

**ECUADOR**

www.flacsoandes.edu.ec

# Debate

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## **DIRECTOR**

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## **EDITOR**

Fredy Rivera Vélez

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **PORTADA**

Magenta Diseño Gráfico

## **DIAGRAMACION**

DDICA

## **IMPRESION**

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito - Ecuador, agosto de 1997

---

## EDITORIAL

### COYUNTURA

**Nacional:** Coyuntura del subdesarrollo / 5-15

*Marco Romero*

**Política:** Fragilidad y limitaciones del Gobierno Interino / 17-27

*Hernán Ibarra*

**Conflictividad Social:** Marzo de 1997 - Junio de 1997 / 29-40

**Internacional:** El pacífico: Océano del siglo XXI / 41-54

*Wilma Salgado*

### TEMA CENTRAL

El pueblo vs el ciudadano / 55-61

*José Sánchez-Parga*

Los usos políticos de las categorías pueblo y democracia / 62-77

*Carlos de la Torre Espinosa*

Negación, exaltación y desencanto de las culturas populares en América Latina / 78-92

*Hernán Ibarra*

Pueblo-pueblo de Dios en el pensamiento teológico de la Iglesia de América Latina / 93-104

*Hernán Rodas*

Muerte y resurrección del pueblo / 105-114

*Mario Unda*

### ENTREVISTA

Las polisemias de lo "popular" y lo "ciudadano" / 115-119

*Entrevista realizada a Franz Hinkelammert*

### PUBLICACIONES RECIBIDAS / 121-128

### **DEBATE AGRARIO**

La mora en tierras de colonización / 129-142

*Darwin Velez Valarezo*

Los gremios agropecuarios y el nuevo enfoque para la agricultura / 143-150

*Rubén Flores*

### **ANALISIS**

Introducción a los proyectos de reforma constitucional "en materia de derechos de los pueblos indígenas" formulado por la Cocopa y las observaciones hechas por el Gobierno / 151-181

*Andrés Guerrero*

Manejo y costos de intermediación financiera rural / 182-193

*Milton Maya*

### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Economía monetaria del Ecuador / 195-198

*Jaime Morillo Battle*

*Comentarios de Carlos Marchán Romero*

## **Muerte y resurrección del pueblo**

Mario Unda (\*)

*El pueblo no es uno y el mismo en cualquier circunstancia porque las confluencias y las articulaciones no son siempre las mismas. Por una parte, porque no coinciden siempre los mismos componentes: aparecen nuevos actores o se retiran otros; por otra parte, porque no siempre llegan en las mismas condiciones: en unos momentos pueden estar en plenitud de su desarrollo, en otros, pueden estar atravesando por fuertes crisis o procesos de desconstitución; finalmente, porque no siempre es el mismo quien sirve de eje o, si se da el caso, quien resulta hegemónico.*

### **EL PUNTO DE PARTIDA: EL PUEBLO COMO CONSTRUCCION**

**E**l pueblo, tal como suele entenderse, hace siempre referencia a una mayoría. Pero esa mayoría es siempre una construcción, y ello en un doble sentido. De una parte, es una construcción subordinada, masas objeto de la dominación de los "amos de la sociedad" (Alain Touraine). Pero, de otra parte, una construcción de la autoactividad de esas mismas masas, pugnando por elevarse al rango de sujetos de su propio destino.

#### **Una construcción subordinada**

Por un lado, es una construcción subordinada, pues son las relaciones so-

ciales dominantes las que, en su devenir, las constituyen como masas desposeídas, explotadas, oprimidas o alienadas (es decir, en la economía, en la política, en la cultura). Pues es justamente el hecho de ser constituidas como masas subalternas por las mismas relaciones sociales, aunque en ámbitos distintos, lo que las pone en condiciones de ser mayoría, porque las remite a todas ellas a una misma opresión básica, que es la relación capital en sus diversas manifestaciones.

No obstante, las relaciones dominantes no solamente las equiparan, sino que, al mismo tiempo, las disgregan. El movimiento disgregante parte de la propia dinámica de la economía capitalista que es concentración, pero también competencia;

---

(\*) Sociólogo. Investigador del Centro Ciudad.

está en el movimiento actual del capital, que se "informaliza" él mismo, precarizando las relaciones de trabajo y volviéndolas inestables; está en el retroceso relativo del asalariamiento directo.

Hoy por hoy, el movimiento disgregante se halla también desplegado en el "sentido común" dominante, permeado por la ideología liberal. Pero lo que muchas veces se pasa por alto en los análisis y en las discusiones, es que la disgregación no es un resultado automático de la economía o de los nuevos parámetros culturales. Por el contrario, la parte medular del efecto disolvente se juega en la arena de las luchas sociales y políticas. Cuando las movilizaciones emprendidas por las clases subalternas se saldan con derrotas importantes, la mayoría potencial se desconstituye, porque sus componentes se ven forzados a replegarse cada cual sobre sí mismos. Las derrotas desmovilizan y desmoralizan, pero también tornan más vulnerables a los movimientos y a las organizaciones: tanto en sus espacios "naturales" de actuación, cuanto en la escena política general.

De hecho, cosas tales como las reformas laborales o la privatización no son sólo políticas económicas: ellas tienen efectos materiales sobre los procesos de constitución y desconstitución de actores sociales; lo propio ocurre con los despidos y el cierre de empresas, o la expulsión de dirigentes estudiantiles u otras formas de represión. Las "iniciativas de la clase dirigente" completan así el propio movimiento contradictorio de la economía.

Con todo esto queremos decir que el "pueblo" nunca se constituye automáticamente en las vicisitudes de la

vida económica, como si fuera su reflejo, aunque ellas le brindan el suelo sobre el que, eventualmente, podría construirse.

### **El pueblo como autoconstitución**

Así que, por otro lado, el pueblo, es decir, la construcción de la mayoría, es un proceso complejo y contradictorio de autoconstitución; una búsqueda siempre inconclusa de realizar esa potencialidad de ser mayoría. Esta, por lo tanto, nunca aparece como un "dato positivo", preexistente al movimiento de su autoconstrucción. Sufriendo los intentos disolventes (o integradores, lo que para el caso da lo mismo) de las clases dominantes, esa potencial mayoría son los impulsos discontinuos por articularse o, cuando menos, confluír; lo que sólo puede ocurrir esporádicamente pues, en sí mismos representan un desafío a las condiciones económicas, políticas y culturales que los mantienen disgregados (y, por lo tanto, en condición de subalternos) y sólo acontece cuando un sector importante de la mayoría contesta activamente, y más o menos en la misma dirección, al poder dominante.

Este carácter esporádico de las confluencias supone ya ciertas discontinuidades. El pueblo no es uno y el mismo en cualquier circunstancia -y no puede serlo-, porque las confluencias y las articulaciones no son siempre las mismas. Por una parte, porque no coinciden siempre los mismos componentes: aparecen nuevos actores o se retiran otros; por otra parte, porque no siempre llegan en las mismas condiciones: en unos momentos pueden estar en plenitud de su desarrollo, en

otros, pueden estar atravesando por fuertes crisis o procesos de desconstitución; finalmente, porque no siempre es el mismo quien sirve de eje o, si se da el caso, quien resulta hegemónico: así como la confluencia es contingente, también lo es la capacidad de los confluentes para orientar al conjunto.

De esto se sigue que el carácter de la confluencia es lo que da el carácter particular al pueblo. Y esto significa, además, que, fuera de las confluencias, el pueblo es una virtualidad, un estado latente que puede o no realizarse. Entonces, las confluencias (y, eventualmente, las articulaciones) son episódicas, y dependen del ritmo de las luchas sociales. Cuando ellas están en alza, la confluencia se vuelve posible; cuando ellas retroceden, el pueblo se desconstituye.

Entre nosotros, hemos experimentado tres confluencias distintas en estos últimos veinte años: la que se produjo en 1977, alrededor de las protestas sociales contra el incremento de los pasajes de bus; la que se produjo en 1982-83, alrededor de las huelgas nacionales; y la que se está procesando a partir de 1995, alrededor de las expectativas democráticas de las mayorías. Por supuesto, las fechas son apenas referenciales: ellas lo único que hacen es evidenciar el momento en el cual el movimiento de confluencia se ha hecho evidente, y muestran algo así como las crestas de la ola del movimiento popular.

Cada una de ellas ha tenido sus propias características, en cada una de ellas han tomado parte distintos sectores sociales, en cada momento, uno distinto de entre ellos ha logrado convertirse en eje aglutinador o refe-

rente (según sea el caso). Cada vez, la confluencia llegó, dejó sus marcas y retrocedió, agotada o derrotada. Pero siempre, al cabo de un tiempo, volvió a producirse, bajo nuevas formas. El proceso no es lineal, ni en sus abruptos ascensos ni en sus bruscas caídas, a cada constitución sigue un período de desconstitución, y a cada desconstitución sigue un proceso de reconstitución. El movimiento avanza y retrocede, busca nuevos cauces, recoge nuevos adherentes, experimenta ganancias y pérdidas.

### **LOS PUEBLOS QUE HEMOS SIDO**

Puede parecer ambiguo, pero el pueblo se conforma siempre enfrentando la injusticia. Siempre es una injusticia o una acumulación de actos injustos que se percibe como intolerable lo que da la señal y justifica la puesta en marcha del movimiento que, en su despliegue, puede volverse contra un conjunto siempre más amplio de agravios. Y como estas situaciones de injusticia tienen causas profundas, las distintas confluencias encuentran su continuidad. Y sin embargo -ya lo hemos dicho- son diversas. En esta segunda parte del artículo abordaremos, comparativamente, algunos elementos de las continuidades y de las discontinuidades en los procesos recientes de constitución del pueblo.

### **Los escenarios**

El período al que nos referimos se abre en 1978 con la que, en sus tiempos, fue llamada "guerra de los 4 reales": el triunvirato de entonces resolvió incrementar las tarifas del transporte público urbano de un sucre a

un sucre cuarenta centavos. Eso motivó una secuela de protestas que alcanzaron su punto más alto en Quito, donde, por cerca de un mes, estudiantes y moradores se tomaron la ciudad. La dictadura tenía ya sus días contados: estaba en marcha el plan de "retorno a la democracia". En agosto del año siguiente asumiría el mando el primer presidente elegido, después de nueve años de gobiernos dictatoriales. De modo que, socialmente, la legitimidad reposaba ya en el régimen que vendría, y no en el que estaba feneciendo. Las expectativas se centraban fuertemente en la democracia, de la que se esperaba mucho.

Pero apenas cuatro o cinco años más tarde, muchas de esas esperanzas se estaban diluyendo. Roldós había muerto en aquel accidente aviario que tantas sospechas despertara, y su vicepresidente Hurtado había ascendido a Carondelet, a tiempo para enfrentarse con los inicios de la crisis de la deuda. Sus medidas (como todas las que habrían de seguir, dictadas por el ideario neoliberal del FMI) provocaron una enorme inquietud social, que habría de culminar con una serie de huelgas nacionales de los trabajadores, a las que acabaron plegándose amplias capas de la sociedad. La legitimidad de la democracia, sustentada en las expectativas sociales, comenzaba pronto a hacer agua.

Vale la pena recordar que, mientras estuvo gobernando, Hurtado acostumbraba minimizar los paros y los sindicatos, pero en su última comparecencia pública reconoció que habían hecho tambalear su régimen.

Vinieron después doce largos años de estabilidad política. Los movimientos populares se retrajeron, fueron reprimidos, y cada cual se refugió en su particularismo. Sus caminos no se encontraban, mientras las organizaciones sociales perdieron legitimidad y las luchas sociales eran estigmatizadas. El sentido común dominante aspiraba a nuestro propio "fin de la historia" y destilaba hacia abajo desánimo y conformismo. Pero, en todo ese tiempo, la brecha que había comenzado a abrirse en 1982 y 1983 no cesaba de ampliarse. La democracia estaba cada vez más lejana de las mayorías, que acabaron por ver con sospecha, finalmente, a todo el sistema político. Se elegían gobiernos, se votaba por partidos y por candidatos partidarios, pero no se les entregaba el alma. La explosión habría de llegar el 5 de febrero de 1997, gracias a circunstancias particulares -sobre las que se ha hablado y escrito mucho en estos meses-, pero venía ya anunciándose por lo menos desde el plebiscito de noviembre de 1995, en el que Durán Ballén sufrió una derrota apabullante.

Diríase que en estas dos décadas hemos recorrido el arco completo. Al inicio, las esperanzas en la democracia habían deslegitimado a la dictadura. Al final del camino, el conjunto del sistema político "democrático" se muestra aquejado por una profunda crisis, repetidos escándalos de corrupción y cercanía demasiado evidente con los grupos de poder. Su crisis, en buena parte, se debe a que no ha sabido, podido o querido responder a las expectativas democráticas de la población.

Los escenarios, tal como los hemos presentado, muestran las metamorfosis de los estados de ánimo sociales en medio de los cuales se constituye el pueblo. Pero el pueblo también se constituye, como dice Gramsci, "por el proceso y las peripecias que se verifican en el mundo de la producción económica". En estos años, el desplazamiento del eje económico hacia la exportación y hacia la integración en los mercados mundiales se ha traducido en una paupérrima creación de empleo, en el incremento del cuentapropismo y en la difusión de la llamada "informalidad" (en realidad -para la mayoría de los casos-, sub-sunciones precarias al capital). Este es un proceso que se ha verificado por igual entre los trabajadores manuales que entre las numerosas capas medias.

Si bien no compartimos la idea de que el debilitamiento numérico de los trabajadores asalariados se traduzca automáticamente en un cuestionamiento de la "centralidad proletaria", en cambio es cierto que la nueva composición social de las clases y grupos subalternos implica que la constitución del pueblo (es decir, su posible articulación más allá de confluencias ocasionales), reposa cada vez más en las capacidades políticas que logren desplegar. Dicho de otro modo: la marcha natural de la economía genera una sociedad disgregada; sólo en la política (o a través de ella) puede realizarse la potencial unificación. Lo cual, dicho sea de pasada, supone que si los sujetos no se constituyen con una perspectiva política, simplemente no acabarán de constituirse.

Y ahora podemos pasar al análisis de los sectores que han confluído en

cada uno de los momentos ya señalados.

### **Los actores centrales y los sectores confluientes**

En el 78 jugaron un papel protagónico, sobre todo, los estudiantes y los moradores de barrios (especialmente de los barrios consolidados). Dado que en ese entonces la movilización se extendió por cerca de un mes, el movimiento tuvo tiempo de pasar por fases diversas. En un inicio, la movilización fue básicamente estudiantil. No hay que olvidar que en aquella época aún se veía a los estudiantes como los "representantes" del pueblo en la protesta social. Por su parte, los moradores que más se movilizaron (y organizaron) fueron justamente aquellos que menos organizados se encontraban al momento; sin embargo, fue su ingreso a la escena lo que permitió mantener el movimiento por un tiempo relativamente largo.

Los obreros, en cambio, participaron desde sus organizaciones, pero sin llegar a tener un rol preponderante: simplemente se sumaron al movimiento. El hecho de que la lucha enfrentara también al "pueblo" con los choferes significó también una ruptura con la conformación popular anterior; no mucho tiempo atrás el Sindicato de Choferes era aún miembro de la CTE, una de las principales centrales sindicales.

La dirección espiritual de la protesta siguió, en líneas generales, esas dos fases diferenciadas: primero estuvo en las organizaciones estudiantiles secundarias y universitarias, pero luego ancló en los barrios, y en las

nuevas formas organizativas que se generaron para la lucha.

En 1982-83, el papel central corrió a cargo de los obreros y de los trabajadores sindicalizados. Y en ello no influye solamente el hecho de que el convocante de las huelgas haya sido el FUT, pues un rol destacado tuvieron, asimismo, las organizaciones de trabajadores que no estaban afiliadas a ninguna de las centrales sindicales. En las luchas confluyeron también estudiantes y moradores de barrios en condiciones diferentes. Por una parte, porque los movimientos estudiantiles habían perdido ya peso social y capacidad de acción, y ya no aparecían como "representantes" del pueblo; sin embargo, siguieron siendo de los primeros en ponerse en movimiento, reflejando el grado de inquietud social. A su vez, la movilización barrial tocó también las periferias; de alguna manera, la experiencia anterior motivó su participación. No obstante, ni unos ni otros lograron esta vez cuajar formas organizativas nuevas, ni reproducir las que habían animado unos pocos años atrás.

Estas protestas mostraron también las primeras incursiones masivas de los trabajadores públicos y, en algún momento, la revitalización de sectores como los artesanos y los pequeños comerciantes que plegaron ampliamente al paro de 1982. Al mismo tiempo, acabó saldándose la distancia con los choferes que, en un primer momento, aparecían incluso conformando el comité de paro, mas pronto obtuvieron ventajas particulares y separaron sus caminos.

Finalmente, este último momento de confluencias, a partir de 1995, muestra una composición diferente.

Aparecen ahora, en primera línea, los trabajadores estatales, los indígenas, y los "ciudadanos". Pero el acercamiento entre estos sectores no ha sido cosa sencilla, y tampoco se produjo de la noche a la mañana.

Los indígenas habían aparecido en la escena en 1990, con el primer levantamiento, en momentos en que todos los otros movimientos sociales se encontraban a la defensiva o en retirada, pero no habían mostrado mucho empeño en confluir con otras fuerzas populares; a pesar de todo, acabaron convertidos en referente para algunos sectores urbanos organizados.

Los trabajadores estatales, por su parte, habían terminado movilizados en su enfrentamiento contradictorio a los procesos de privatización. En todo caso, su resistencia parcial permitió que los demás sectores populares tomen aliento, y les ofreció la posibilidad de mantenerse existiendo, a diferencia de lo que había ocurrido con el sindicalismo privado, que abandonó sin lucha la disputa por las reformas laborales bajo Borja, derrota que lo ha sumido en una profunda crisis de la que no se avizora aún una salida.

Finalmente, otra novedad de este momento es el apareamiento de los "ciudadanos" que, en rigor -y en cuanto a su base social-, parece ser la forma bajo la cual se procesa la puesta en movimiento de importantes sectores de clases medias urbanas, hasta ahora alejados de la política, de la organización social, y de los propios grupos movilizados.

Bien entendido, este recuento no significa que otros actores estuvieran ausentes, más bien quiere indicarse que, en esos momentos, no logran transformarse en actores autónomos

por su cuenta, y no trascienden individualmente su condición de masa subalterna: su posibilidad de ser sujeto es la misma confluencia, y se realiza, por tanto, en el acto de constituirse en un componente más del sujeto pueblo.

### Las articulaciones

Hasta aquí hemos usado "articulación" y "confluencia" como términos casi intercambiables; pero lo hemos hecho en la medida en que, en la realidad, no se han presentado aún suficientemente diferenciados. Lo que quiere decir que en el movimiento ha predominado la confluencia y se han producido muy pocos momentos de articulación.

La confluencia sólo expresa que los distintos actores subalternos concurren, más o menos al mismo y relativamente en el mismo espacio, en una lucha similar que los iguala momentáneamente. La confluencia ratifica en las conciencias que son parte de una sola virtualidad, pero no produce, de por sí, el avance hacia la articulación. Esta sólo puede ser obra del accionar consciente e intencionado de constituirse en "un sujeto más global" (Theotonio dos Santos). Pero su realización es posible únicamente si luchan a brazo partido contra las tendencias disgregadoras que oponen las clases dominantes y que anidan también en el ser cotidiano de los grupos subalternos.

Requiere, por lo tanto, acciones de acercamientos, renunciamientos, reconocimientos de iguales que todos lo sabemos por experiencia: no son nada simples. Y requiere, como mínimo, aceptar un "techo común" ca-

paz de cobijar el crecimiento convergente pero distinto de todos los componentes reales y potenciales de este sujeto más global. Y, lo que tampoco es cosa fácil, requiere la identificación de los límites -claros y sin embargo flexibles- que permiten que el movimiento siga siendo un movimiento del pueblo, y no se convierta en una mera de maniobra episódica de intereses extraños a él.

La confluencia, por lo tanto, vendría a ser un impulso inicial o incompleto hacia la articulación, que la señala y la prefigura, pero no llega a realizarla. ¿Cómo se ha producido este proceso en los tres momentos que hemos visibilizado en el período reciente?

En 1978, el movimiento se caracterizó por una peculiar combinación de articulaciones y confluencias. En conjunto, predominó la confluencia, pero se produjeron importantes pasos de articulación, sobre todo entre estudiantes y moradores de barrios populares. Estos, al ser más consistentes, tendieron a expresarse incluso en formas organizativas nuevas, los Comités de Defensa Popular, que tuvieron su asiento en los barrios populares, y que sobrevivieron aun en el declive del movimiento.

La historia fue parecida en 1982-83. La concurrencia masiva de sectores no organizados y la incapacidad de la dirigencia sindical para ampliarse más allá de sus horizontes particularistas mantuvieron al conjunto del movimiento en la confluencia momentánea. Sin embargo, en las bases del movimiento obrero alentaba un empuje que sobrepasó a sus propios dirigentes y rebasó los límites de sus propias estructuras organizativas. En la

base, la articulación comenzó a englobar al movimiento obrero y se dio modos para tomar contactos, que fueron mucho más débiles, con otros sectores, sobre todo pobladores y estudiantes. También en este caso la articulación tendió a expresarse en formas organizativas renovadoras, los Comités o Coordinadoras Zonales del FUT, que también perduraron aun cuando el movimiento había sido derrotado.

A partir de 1995 tenemos un proceso más complejo. En primer lugar, la visibilidad del movimiento ha presentado formas muy disímiles de expresión (desde la protesta de activistas hasta la irrupción masiva de la población, pasando por la participación en procesos electorales). Confluencias y articulaciones han tenido, por lo tanto, manifestaciones mucho más complejas. Se han producido articulaciones entre los sectores más "cercaños" (es decir, de experiencias más próximas), que en todo caso, tienen evidentes debilidades, que se expresaron con claridad en los intentos organizativos (Coordinadora de Movimientos Sociales, Frente Patriótico); en un caso, porque la articulación involucra a los activistas, en el segundo, porque se quedó encerrada en las cúpulas dirigenciales. A diferencia de los dos casos anteriores, hasta ahora los procesos de articulación no han partido de las bases, que no han logrado superar la confluencia. Es que, finalmente, los momentos masivos no pueden sino poner en primer plano la confluencia, que sigue siendo la característica central del movimiento.

Quizás lo nuevo es que, por primera vez desde el "retorno", los movimientos de articulación se han dado, como es tradicional, en los ámbitos

estrictamente reivindicativos y gremiales, pero esta vez los han rebasado y han saltado bruscamente a lo político. La diversidad y la fragmentación del movimiento en sus expresiones sociales y económicas hacen que la articulación posible más alta tienda a expresarse en la acción política: y dio origen al movimiento Pachakutik-Nuevo País que, en cualquier caso, no puede sustraerse a las debilidades sobre las que ha surgido. En cierto modo y hasta cierto punto, niveles más altos de articulación, pero que -también hasta ahora- no pueden dejar de ser incompletos e imperfectos.

### **Sobre las fortalezas y debilidades de los movimientos**

Una diferencia entre los dos primeros momentos respecto del tercero, es que en aquellos era visible la presencia de algún movimiento particular fuerte. Las protestas del 78 se produjeron cuando el movimiento estudiantil estaba pasando por una fase de auge. Las huelgas nacionales de 1982-83 ocurrieron cuando el movimiento sindical experimentaba una fase ascendente. En cambio, los procesos en curso a partir de 1995 se producen cuando los movimientos no han logrado superar aún ciertas crisis de largo aliento que los aquejan. Por eso la confluencia masiva los catapulta hacia arriba, pero, dado que ella misma es esporádica y de corta duración cada vez, no alcanza para insuflarle mayores ímpetus de reconstitución: los componentes del movimiento confluyen pero no alcanzan a articularse; lo nuevo es que los momentos de confluencia se han producido más o menos seguidos, combinando la protesta

masiva y la participación política electoral. Ello ha producido la paradoja de que el pueblo haya obtenido logros significativos sobre la base de una situación de debilidad de sus movimientos y de sus organizaciones.

Ahora bien: todo esto ha ocurrido porque también las clases dominantes y su sistema político vienen perdiendo aceleradamente su capacidad de ser dirigentes y obtener, por tanto, "el consenso activo de los dominados", como veíamos más arriba.

### Las demandas centrales

También en las demandas centrales hay continuidades y discontinuidades entre los tres momentos que estamos reseñando. En 1978, la demanda explícita era completamente parcial: la derogatoria del incremento tarifario de los buses urbanos; sin embargo, en las prácticas desplegadas por la protesta social, se evidenciaban alcances más amplios, de redistribución de la riqueza y de justicia.

En 1982-83, las demandas centrales fueron también derogatorias de medidas económicas. Y también entonces la práctica del movimiento tendía a llevar las cosas más adelante. Fue de mucha importancia, por ejemplo, una rediscusión de la democracia, tanto respecto al conjunto de la sociedad, cuanto a sus propias organizaciones. Una democracia que, por lo pronto, estaba centrada en la participación y en el control de los representantes; cierto que este último aspecto se desarrolló con fuerza solamente en relación a sí mismo.

A partir de 1995, el papel de demanda central es alternativamente jugado por reivindicaciones en torno al

manejo de la economía, básicamente contra las privatizaciones, y por una protesta ética y de anhelos democráticos en contra del sistema político en su conjunto. Alternativamente, porque difícilmente ambos elementos han logrado conjuntarse cuando las influencias se han producido. Diríase que ambos son parte de un posible proyecto popular, pero que no llegan a visualizarse las conexiones entre ambas.

Se habrá notado que hemos utilizado aquí algunos términos que pueden sonar ambiguos. Es porque pensamos que, en todo este tiempo, el movimiento ha ido expresando profundos aunque "vagos anhelos" (Marx) a los que no consigue dar todavía una forma positiva.

Se reafirma, así, que los procesos de constitución y reconstitución del pueblo tienen un carácter complejo, contradictorio, desigual y combinado. Cada momento lo ha expresado a su manera, poniendo en primer plano a algunos actores, resaltando ciertos campos reivindicativos, avanzando sobre determinados niveles de la vida social. Un primer acercamiento podría decirnos que, si bien los movimientos carecen hoy por hoy de las fortalezas organizativas que algunos de ellos manifestaron antaño, y si bien al aparecer no tienen suficiente consistencia para enfrentar el manejo de la economía, en cambio han ganado en perspectiva política y en amplitud de sectores involucrados: en un cierto sentido, el pueblo está ahora más cerca de reconocerse y de autoconstituirse como mayoría. Pero -nuevamente- ello no es más que una posibilidad. Sus propias acciones y omisiones dirán si se avanza en ese sentido o se

vuelve a descender a los dominios del inconciente colectivo.

Por su propio carácter, la confluencia y las iniciativas de articulación son precarias. Sin embargo, persisten y se repiten, porque la constitución del pueblo es, ella misma, uno de los "vagos anhelos" más profundos que expresan las clases subalternas de la sociedad. Los caminos no son linea-

les, ni en los ascensos ni en los descensos: son discontinuos e irregulares. Fortalezas y debilidades se combinan; aspectos nuevos y viejos, también. Dice Marx que los hombres hacen su propia historia, aunque siempre en las condiciones con que se encuentran; y parte de esa historia, finalmente, es su autoconstitución en sujetos.



## NUEVA SOCIEDAD

MARZO-ABRIL 1997

Director: Heidulf Schmidt

Jefe de Redacción: S. Chejec

Nº 148

COYUNTURA: **Carlos Iván Degregori**. Perú. Más allá de la toma de rehenes. **Guillermo Waksman**. Uruguay. La izquierda avanza el gobierno. APORTES: **Manuel Antonio Garretón**. Revisando las transiciones democráticas en América Latina. **Nora Segura Escobar / Donny Meertens**. Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia. **María Luisa Ramos**. Creencias y valores de los parlamentos en Venezuela. TEMA CENTRAL: ESTADOS Y ACTORES EN UN MUNDO COMPLEJO. **Héctor-León Moncayo**. Los movimientos sociales entre la condicionalidad y la globalización. **James N. Rosenau**. Demasiadas cosas a la vez: teoría de la complejidad y los asuntos mundiales. **Benjamin Schwarz**. Estados Unidos y la dirección el mundo. **Juan Gabriel Tokatlian**. Condicionalidad y certificación. El caso de Colombia. **Iban de Rementéria**. Los mercados agrícolas y el medio ambiente. **Elmar Römpczyk**. Biodiversidad ¿una última oportunidad para el Sur? **John D. French**. Comercio y trabajo en el mundo. Hacia la cláusula social. **Ronaldo Munck**. Dilemas laborales y sindicales.

**SUSCRIPCIONES:** ANUAL: América Latina US\$50, Resto del mundo US\$80.  
BIENAL: América Latina US\$85, Resto del mundo US\$145.

Apartado 61.712-Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telf.: 267.31.89 /  
265.99.75; Correo E.: nuso@conicit.ve, megonzal@conicit.ve.